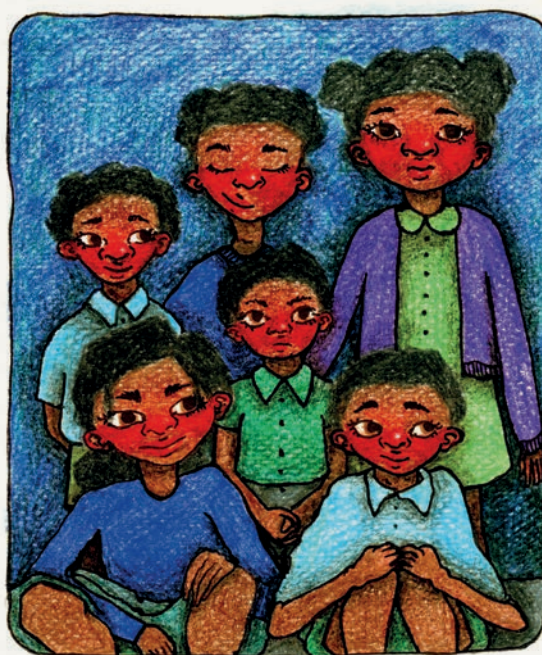


Rosa

TEXTOS: LEONARDO CABRERA
ILUSTRACIONES: JULIA CERVEÑANSKY



alter  ediciones
Setiembre de 2025

ROSA vivía con su madre y sus hermanos
en el conventillo, igual que muchas otras familias.





Cuando era muy chica, se escondía debajo de la pileta mientras su madre lavaba ropa por encargo; desde allí observaba a quienes entraban y salían del patio, siempre charlando, riéndose o cantando. A veces, Rosa imaginaba que el mundo afuera del conventillo se había quedado desierto y en silencio porque todos estaban reunidos allí, bajo la ropa colgada en las cuerdas altas, secándose en la brisa por encima del alboroto.

Por las noches, Rosa y sus hermanos dormían muy apretados: tenían solo una cama para todos. A veces amanecían anudados y había que esforzarse en saber qué brazos y qué piernas eran de cada uno. Cuando Rosa se despertaba de madrugada, sobresaltada por algún portazo o los gritos de una discusión, le tranquilizaba sentir la presencia de sus hermanos muy cerca de ella, todos relamiéndose como si estuvieran soñando con la misma taza de leche y el mismo pedazo de pan con dulce.

